Globethics Repository



Presentación [VOICES, vol. 39, n °1, 2016]
[Presentation [VOICES, vol. 39, n °1, 2016]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	VÉLEZ CARO, Olga Consuelo
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-15 11:00:48
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/235089

ESP

Presentación

La Asociación Ecuménica de Teólogos y teólogas del Tercer mundo (ASETT, en inglés Ecumenical Association of Third World Theologians – EATWOT), desde la Comisión de mujeres de América Latina, quiere expresar a través de este número de Theological Journal VOICES los esfuerzos que continúan realizándose en diversas partes del mundo y, concretamente, desde los lugares tradicionalmente llamados "del Tercer mundo" –aunque sabemos que la realidad globalizada ha hecho real la existencia de primeros mundos en los terceros mundos y viceversa-, para que la voz de la mujer continúe alzándose y sus búsquedas y esfuerzos por el reconocimiento de su igual dignidad con el varón, no sean silenciados.

Mucho camino se ha recorrido en las últimas décadas. Desde los años 60s, se pueden reconocer los trabajos de biblistas y teólogas feministas abogando por una presencia de las mujeres en los espacios eclesiales, teológicos y litúrgicos y no cualquier presencia, sino aquella que les devuelva la dignidad que el machismo y androcentrismo imperantes les han negado durante tantos siglos y que les permita una participación efectiva y afectiva en todos los espacios públicos.

Este camino ha dado sus frutos y se constata en muchas publicaciones y en el interés que ha suscitado en diversos estamentos. Sin embargo, el camino aún es arduo porque aunque hay más espacios abiertos, estos no llegan a todas las mujeres de todos los lugares y porque la mentalidad androcéntrica no cambia tan fácilmente y esta continúa configurando las búsquedas y realizaciones tanto de varones como de mujeres. No podemos hablar de un camino homogéneo en las búsquedas teológicas feministas, ni en un desarrollo lineal. Pero sí es posible constatar la creatividad, insistencia, audacia y muchas otras actitudes que acompañan estas búsquedas y que a fuerza de persistencia abren nuevos caminos.

Los artículos aquí consignados proceden de diversas latitudes y expresan algunos de los desafíos que se experimentan en estos lugares. Como ha sido común en la teología feminista, algunos parten de la experiencia de las mujeres (y los varones), otros a la importancia y fuerza que tiene el lenguaje en los cambios que se requieren y en la posibilidad de abrir nuevas sendas, además de las ya consabidas búsquedas bíblicas donde el rescate de figuras femeninas y su protagonismo en las primeras comunidades cristianas, avalan la urgencia no sólo de abrir un lugar, sino de reivindicar lo que de hecho se dio en aquellos inicios y que el patriarcalismo institucional fue borrando hasta eliminarlo definitivamente.

Muchos otros temas podrían haberse tratado pero, el objetivo no es abarcar temas sino seguir insistiendo que la presencia de la mujer en la sociedad y en la Iglesia no puede seguir ocupando un segundo lugar sino que debe desplegarse con la riqueza que su presencia implica, no limitada al ámbito de lo que tradicionalmente se ha adjudicado a las mujeres –intuición, ternura, sensibilidad, cuidado, etc., sino también a todo aquel dinamismo humano que crea y posibilita el desarrollo humano, tecnológico, científico, holístico y que es capaz de buscar alternativas para un mundo en verdadera reciprocidad no sólo entre los seres humanos sino en comunión con toda la creación para hacer sustentable esta "casa común" que compartimos y que el Señor nos encomendó al hacernos co-creadores de este mundo que desde los inicios Él/Ella vio que "era bueno" (Gn 1, 31).

Esperamos que las contribuciones de estos artículos sean un impulso para continuar la tarea teológica feminista desde esa constatación de que la igualdad fundamental entre varones y mujeres no es un tema de moda, un capricho de algunas mujeres, una lucha que ya fue superada o un movimiento al que se le sigue estigmatizando. Esta igualdad fundamental es querida por Dios, pensada por él desde los orígenes de la creación y un aspecto irrenunciable para la realización del reino de Dios. No es tarea de mujeres sino de todos aquellos que asumen la causa de la humanidad –que es la causa de Dios- en sus manos y trabajan por llevarla adelante.

Desde **Corea**, **Meehyun Chung**, en su artículo *Militarismo y género en Corea*, analiza la situación de las dos Coreas donde la guerra civil entre ellas ha dejado como herencia una mentalidad militarista que se traduce en las actitudes cotidianas. La situación política justifica el sistema militarista y promueve una cultura del militarismo en los niveles sociales micro y macro. En este artículo se quiere ver esta situación bajo la óptica de género, en particular, la de las trabajadoras sexuales en los campamen-

tos estadounidenses con sus niños. Ellas se convierten en "los otros" en su propio país porque no tienen un Estado que las respalde frente a los abusos que cometen estos extranjeros asentados por la fuerza militar en Corea. Además por la tradición de "pureza de sangre" que existe en este país, los hijos nacidos de militares estadounidenses no son aceptados y la mayoría de las veces su único futuro está en la adopción.

Relatos como el de la mujer adúltera del evangelio de Juan muestran como esa mentalidad de acusar sólo a la mujer sin preguntarse por el varón que estaba cometiendo adulterio, se repite en el caso de las trabajadoras sexuales porque es solo a ellas a quienes se estigmatiza y rechaza. Desde Corea del sur se promueve además una mentalidad anticomunista que se enseña en todos los estamentos, incluidas las iglesias, lo que dificulta la construcción de lazos de fraternidad y reconciliación. No se denuncia con fuerza el capitalismo, ni el militarismo, y se orienta la experiencia de fe más a la salvación del alma individual que a la denuncia profética de toda esta situación marcada por los intereses militaristas y políticas capitalistas dominantes.

Isabel Corpas de Posada, de **Colombia**, nos ofrece el artículo *Intimidad y erotismo en escritos de místicas de siglos pasados* en el cual se propone una aproximación teológica al lenguaje místico que expresa la experiencia de comunión a partir de textos de seis místicas preguntándose la pertinencia de dicho lenguaje para el mundo de hoy. En concreto va a referirse a algunos textos de Hadewijch de Amberes y Gertrudis de Helftle (del medioevo). Ambas autoras expresan su relación y unión con Dios con un lenguaje esponsal directo y evocando el lenguaje del cantar de los Cantares. Otra mística a la que se refiere es Santa Teresa de Jesús, del Siglo XVI, quien acude al simbolismo conyugal para expresar lo que siente el alma cuando se une con Dios. Del Siglo XVII y tomadas de otro ambiente no conventual, el artículo se refiere a Anne Marie van Schurmann y Jeanne de Guyon. De la primera rescata la negación con el sacrificio para abrir espacio a Dios y posibilitar la unión, experiencia que le proporciona placer. De la segunda recoge nuevamente el simbolismo nupcial como itinerario espiritual para la unión del alma con Dios, muriendo a sí misma para gozar plenamente de Dios. Finalmente, se refiere a Francisca Josefa del Castillo del barroco colonial neogranadino quien también como las demás místicas recurrió al simbolismo nupcial para expresar su encuentro con Dios.

Con esta constatación del lenguaje con que se expresa la experiencia mística, la autora muestra como todas esas autoras, inmersas en un contexto patriarcal fueron capaces de subvertir ese orden establecido al poner por escrito sus experiencias y hacerlo con un lenguaje de amor

erótico. Y se pregunta si en este siglo XXI esa manera de relación con Dios sigue vigente concluyendo que tal vez el lenguaje es menos osado pero la experiencia de comunión sigue siendo pertinente porque esa es la esencia de la vida cristiana. El artículo termina relacionando esa experiencia de comunión con el compromiso con los más pobres, experiencia que hoy se habla como mística de ojos abiertos, entendiéndola desde adentro y desde abajo marcada por un compromiso de solidaridad efectiva hacia ellos.

El artículo de la brasileña, **Ivone Gebara**, *Espiritualidad y resistencia: un perspectiva feminista latinoamericana* nos ofrece una rica reflexión sobre la manera como las mujeres sin negar su religión de origen, están buscando otras vías de espiritualidad que reinterprete los valores religiosos más allá de las maneras tradicionales como se han transmitido en las iglesias conducidas por varones. Se fija en el lenguaje como unos de los desafíos de este siglo XXI donde la pluralidad de significados constata que las palabras no tienen una sola interpretación válida para todos los tiempos sino que transmiten la riqueza de la interacción humana que crea significados y los hace depender de las experiencias y relaciones que se establecen entre los individuos. Es en este contexto donde se puede pensar la espiritualidad y la resistencia, la primera entendida como la mejor manifestación de nuestra humanidad y la segunda como la capacidad de resistir al mal y el luchar contra toda clase de opresión. El artículo se propone mostrar cómo esas palabras hoy necesitan repensarse porque vivimos un proceso complejo lleno de contradicciones y certezas fáciles y como dice, Sigmund Bauman, en una sociedad líquida con significados líquidos.

La autora, a partir de experiencias de mujeres de América Latina, quiere mostrar cómo la resistencia se ha convertido en fuente y resultado de un cambio espiritual que está tomando lugar en nuestra realidad. Este cambio responde a la conciencia de conectar la propia realidad con la espiritualidad y por eso la toma de conciencia de luchar por la justicia, denunciar todo tipo de violencia contra las mujeres, decir una palabra diferente a la oficial, se convierte en una experiencia espiritual tan válida como la tradicionalmente vivida en las iglesias oficiales. Estas experiencias son verdaderas vivencias espirituales que tampoco fueron reconocidas por la teología de la liberación, al limitar todo a lo económico y no tomar en cuenta estas otras opresiones que afectan tanto a las mujeres. La espiritualidad que se conecta con la vida y las luchas diarias, concretamente de las mujeres más pobres, permite abrir caminos más allá de lo institucional y descubrir nuevas vivencias y caminos fecundos para el mayor desarrollo de todos y todas.

Diego Irarrázaval, desde **Chile**, nos ofrece una contribución desde las masculinidades en su artículo *Feminidad en los varones* en el que basándose en diferentes autores muestra como los varones tienen más cualidades masculinas y una energía interior femenina. Mediante la relacionalidad y renunciando al control sobre las personas y la historia es posible construir nuevas masculinidades que dejen aflorar lo femenino y recree todos los aspectos de la personalidad masculina, dando testimonio gozoso de las Bienaventuranzas, siendo eficiente colaborador y no un sagrado opresor. Al aceptar el reinado del amor de Dios, el varón es capaz de dejar las estructuras omnipotentes. Asumir las cualidades femeninas no ha de resultar difícil pues el mismo evangelio se vive desde dichas cualidades: compartir alimentos, optar por la justicia, sanar el dolor, confiar en Dios, amar sin idolatrías.

El artículo de la brasileña, **Mercedes Lopes**, *El papel de Marta en la comunidad de Juan*, parte de la experiencia actual de feminicidio tan creciente por la toma de conciencia que se ha hecho de este, fruto del sistema patriarcal que invisibiliza a las mujeres en el ámbito social y eclesial. En este contexto rescatar la figura de Marta en el evangelio de Juan es hablar de esperanza, coraje y dignidad, por la claridad de su fe en el Dios de Jesús y su capacidad de confiar en la fuerza de la vida cuando está totalmente deteriorada. La situación de la comunidad joanina era de opresión por parte de los romanos y la muerte de Lázaro puede significar esto. Pero la presencia de las mujeres es proactiva y Marta lo representa. Se pregunta si Marta será la discípula amada y para responder se dispone a un estudio más detallado del texto.

La categoría discípulo es básica en el evangelio de Juan. Equivale a la de apóstol de los sinópticos. El evangelio introduce el nombre de Marta antes del de Lázaro y el de María y pone como central la confesión de fe de Marta: "Si, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". De esta manera en Juan, Marta ocupa el lugar que Pedro ocupa en el evangelio de Mateo. También el evangelio de Juan, en el horizonte de la tradición del Dios-Sofía, muestra la participación activa de las mujeres en la comunidad y su protagonismo en la confesión de fe. La confesión de Marta expresa la plena fe apostólica y revela el papel importante que tenía Marta en la comunidad de Juan, sin desconocer el papel de Pedro, pero subrayando que la adhesión a Jesús es más importante.

Agustine Nunuk P. Murniati, desde **Indonesia**, nos presenta su artículo *Otro mundo es posible*, recogiendo el título de los Foros Mundiales, en el que participó en el 2009, porque afirma que la estrategia para cambiar el mundo solo puede hacerse a través de un movimiento socio cultural. En ese movimiento se hizo campaña, se defendió y se

unieron comunidades solidarias. Pero ¿qué se quiere significar con esa expresión? Tal vez signifique el reino anunciado por Jesús que supone liberarse de toda opresión incluida la cultura patriarcal y los estereotipos de género. Pero no es fácil esa liberación porque es tan fuerte el impacto cultural que nos constituye que confundimos lo querido por Dios con lo creado por los seres humanos. Mirando los orígenes, retomando la figura del Edén, las mujeres y los varones se repartían las tareas y no había posesión de unos sobre otros. Pero el ídolo del poder nos ha coaptado y el capitalismo invirtió los valores. Es necesario recuperar los valores originales, para encontrar el potencial feminista con todos los pensamientos y sabidurías de las antepasadas.

Por su parte en Asia el feminismo no es cosa de mujeres pero empieza con la conciencia de ellas que ven su situación. Pero es una exigencia para todos para el crecimiento de la humanidad. Ha de discernir los imaginarios religiosos porque estos muchas veces han contribuido a la subordinación de la mujer y supone un proceso epistemológico desde la honestidad de nuestro ser. El feminismo en Asia se ha orientado más por el proceso de secularización y es preciso introducirlo más en la cosmovisión asiática que tiene una visión más sacral. Los profetas del judaísmo inspiran a la mujer asiática para luchar contra toda opresión, siguiendo el ejemplo de María de Nazaret como profeta. Además la praxis de Jesús muestra su comportamiento diferente contra los marginados y, concretamente, con las mujeres. Otro mundo posible es, por tanto, un nuevo mundo, un nuevo Edén que surge del seguimiento de Jesús y del anuncio de su reino. Nosotros estamos llamados a ofrecer una alternativa de futuro. Debemos fomentar la solidaridad internacional con una misión profética de seguimiento de Jesús.

Carmiña Navia, colombiana, nos presenta un artículo titulado *La representación femenina en el discurso de la teología de la liberación* que retoma uno de los grandes tropiezos que se han vivido entre esta teología y la teología feminista. Por una parte, aunque los teólogos de la liberación visibilizaron la situación de opresión de los más pobres, no fueron capaces de incluir la mirada de la mujer y solidarizarse con sus luchas y movimientos en pro de su liberación. Partiendo de la importancia que hoy se ha dado al lenguaje por su capacidad de configurar a los sujetos, muestra como en grandes producciones de la teología de la liberación no se incluyeron palabras tan determinantes para el quehacer feminista como mujer, género, María de Nazaret, etc. Así mismo los aportes de algunas teólogas sobre la importancia de un lenguaje más existencial y poético –usado mucho más por las mujeres-, no ha sido tomado en cuenta con el peso que debería.

Tampoco se ha abordado con suficiente profundidad el problema del lenguaje masculino sobre Dios y aunque la Teología de la Liberación tuvo tanta creatividad a través de poesías, canciones, etc., no tuvo ninguna iniciativa frente a la mujer. El privilegiar este lenguaje masculino sobre Dios impide que las mujeres se constituyan plenamente desde la divinidad porque no logran identificarse con ella. Lo que no se nombra no existe. La escasa comprensión de las subjetividades, concretamente de la mirada femenina que posibilitara la comprensión de la realidad por otras vías, ha sido una carencia notable en la teología de la liberación. Por eso la teología feminista supuso un paso adelante frente a estas teologías y tomo el lenguaje como uno de sus campos de lucha no sólo como intercambio de pronombres sino más profundo, buscando como hablar de Dios para las mujeres y los varones del siglo XXI para quienes el misterio trascendente ha dejado de ser no sólo interesante sino viable en el mundo actual.

Refiriéndose a la Lectura popular de la Biblia, el artículo de la colombiana **Mary Betty Rodríguez**, *La Dei Verbum, la lectura popular de la Biblia y la mujer* muestra cómo la Dei Verbum abrió caminos a nuevas maneras de acercarse al texto bíblico, no porque ese documento hablara de lectura popular de la Biblia pero sí porque introdujo ese aire nuevo que fue bien acogido por las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y Caribeñas, concretamente la Conferencia de Medellín. A esta Conferencia acudieron varios obispos muy comprometidos con los pobres lo cual permitió el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base las cuales han sido constituidas, en su mayoría, por mujeres. Ellas comenzaron a ver en los textos bíblicos la presencia y la acción de Dios en ellas y poco a poco se fue recreando la hermenéutica bíblica feminista ayudando a que se reconocieran como sujetos históricos, aunque oprimidas y discriminadas, pero con una perspectiva de liberación. No fue fácil para estas mujeres que su reflexión fuera acogida. Actualmente existen diversas agrupaciones donde la Lectura Popular de la Biblia continúa realizándose y en ellas las mujeres populares siguen leyendo la Biblia desde su realidad, no callan su voz profética y tienen en la biblia su referencia aunque la iglesia se resista a una mayor participación de las mujeres en ella.

Desde **Brasil**, **Luiza E. Tomita**, en su artículo, *Teología feminista en prácticas ecofeministas en Latinoamérica: problemas y desafíos en el siglo XXI*, quiere mostrar la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad y en la iglesia debido a la ideología patriarcal dominante. En esta era de la preocupación por la ecología y la protección de los ecosistemas, las mujeres también están haciendo su mejor esfuerzo para entrar

en esta empresa. Para ellas no es difícil ser protectoras del ecosistema, ya que siempre se han identificado con la naturaleza, mientras que los hombres se identifican con la cultura y las ciencias. Por esta razón, han comenzado un tipo de economía solidaria como forma alternativa de generar ingresos y permitir su supervivencia, así como la de sus hijos. Por otra parte, este tipo de economía no daña el ecosistema, ya que permite una forma ecológicamente sostenible de desarrollo. Otro hecho es que la teología feminista ha descubierto la estrecha relación del cuerpo y la naturaleza de las mujeres en lo que se refiere al proceso reproductivo que está controlado por las instituciones patriarcales para continuar su dominio sobre los cuerpos de las mujeres.

El artículo de **Socorro Vivas**, de **Colombia**, *El ministerio de María Magdalena. Un referente performativo para la mujer hoy* presenta la figura de María Magdalena para desde allí encontrar elementos dinamizadores, probativos y performativos para la mujer en la Iglesia. Muestra la figura de María Magdalena como apóstol, como discípula amada por Jesús, poseída por siete demonios, mujer sin lazos familiares, mujer que atestigua la muerte de Jesús, mujer que testimonia la resurrección -"he visto al Señor"-, mujer que experimenta el miedo de anunciar que Jesús resucitó, y la imagen equivocada de pecadora arrepentida que hay que desmontar porque está en el imaginario popular pero en los evangelios canónicos, esta mujer no es María Magdalena.

En un segundo momento se refiere a María Magdalena en el círculo de los apóstoles en relación con el debate actual sobre la ordenación de mujeres. De los datos bíblicos con todas las limitaciones que tengan se puede concluir que María Magdalena cumple con las condiciones para ser discípula y su puesto no demerita en nada la misma responsabilidad concedida a Pedro. Para las mujeres hoy sigue en deuda reconocerles su papel y darles espacio en los órganos de decisión. Finalmente el lenguaje juega un papel determinante y por eso la manera como se hable de María Magdalena indica una manera de entenderla. Cuidar el lenguaje y develar los imaginarios errados que se le han puesto a ella, es ayudar a que se viva de otra manera la valoración de la mujer y su papel en los ministerios eclesiales.

Comisión Teológica Latinoamericana de ASETT para la Mujer
Olga Consuelo VÉLEZ CARO
Bogotá, Colombia